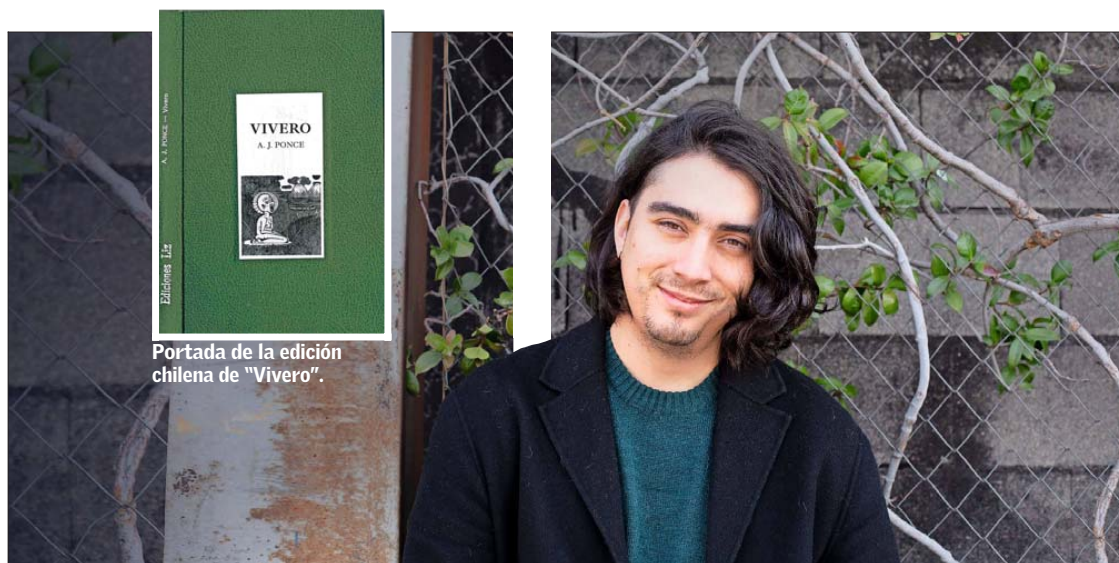




Chileno sorprende en España con novela sobre cuidados y empatía

Jesús Ponce Catalán publicó en Madrid una segunda edición de "Vivero", que en Chile apareció por Ediciones Liz. El libro recoge su experiencia de cinco años cuidando a su padre con alzhéimer.



Portada de la edición chilena de "Vivero".

ARCHIVO A. J. PONCE

Jesús Ponce será protagonista de Encuentros El Mercurio Online el miércoles 12 de marzo.

CARMEN RODRÍGUEZ F.

En 2020, Alberto Jesús Ponce Catalán (1994) era estudiante de Arte y Humanidades en la Pontificia Universidad Católica de Chile y preparaba su tesis de grado sobre cómo, desde el diseño, se podían crear objetos o experiencias que permitieran una mayor empatía con los seres vegetales. Ese año, la pandemia de covid-19 agravó los síntomas de su padre, diagnosticado con alzhéimer en 2017.

La situación empezó a ser crítica y Jesús le dijo a su profesor guía: "Necesito irme a mi casa a cuidar a mi papá. No puedo seguir jugando con las plantas". Entonces, el docente le propuso mezclar ambas cosas. "Si estás aprendiendo a cuidar las plantas y a tener empatía con ellas, aprende al mismo tiempo a cuidar a tu padre y a tener empatía con él, que se está volviendo un ser tan abismalmente distinto como lo es una planta para ti".

De este diálogo —relatado por el autor desde España donde vive actualmente— nació "Vivero. Instalaciones sobre el ritmo, lo senil y lo vegetal", un texto híbrido entre narración, poesía y ensayo, que en 2022 recibió el premio Mejores Obras Literarias, del Ministerio de las Culturas, en la categoría de novela inédita.

En 2023, "Vivero" fue publicada en Chile por Ediciones Liz, en una edición

artesanal de tapa dura y 300 ejemplares. Ese mismo año, Ponce se radicó en Madrid con su esposa y, un par de meses después, su padre falleció en Chile. En septiembre de 2024, la editorial española Dosmanos lanzó una nueva edición de la novela en ese país. Allá el libro ha tenido un éxito que va de la mano de una temática que rompe esquemas: un hombre joven que cuida a su padre enfermo.

IDENTIFICACIÓN Y COMPAÑÍA

"Este texto está recibiendo una respuesta muy empática, porque es mucha la gente que ha pasado por algo así", explica Jesús Ponce a través de Zoom. En Madrid lo ha presentado dos veces y también lo ha hecho en Barcelona, Gijón y Valencia. En todos esos lugares, relata, se le han acercado personas a decirle que el libro los identificó y los acompañó.

Ponce cuenta que el propio director editorial de Dosmanos, Daniel Sardà, "había cuidado a su abuelo, por lo que el texto le resonó mucho". También la joven escritora Sara Barquineró se sintió tocada con "Vivero" y escribió un texto a modo de epílogo para la edición ibérica.

Entre las primeras reseñas que destacan la obra en España está la del músico y escritor Hans Laguna, quien señaló: "Ponce retrata el dolor como un poeta que se empeña en escribir un manual de

botánica. Su mirada posee un extraño don: no necesita distinguir entre la frialdad y la ternura".

El autor afirma que se inspira en las ideas de Gilles Deleuze de que el libro debe ser como una instalación: "sin trama clara, sin conflicto". El relato avanza con recuerdos no lineales en el tiempo, con poemas, con recursos gráficos y hasta con una fórmula química.

Jesús Ponce se prepara ahora para viajar a Málaga, Granada y La Coruña a presentar "Vivero". Asegura que una nueva edición saldrá en Chile a fines de año. Y que investiga para un nuevo texto, centrado en otras dimensiones de su padre y de su familia.

Según un artículo de El País, de España, firmado por la escritora María Ovelar, en "Vivero", Ponce ni idealiza ni demoniza los cuidados, sino que invita a reencantarse con lo cotidiano, a reconocer en los pequeños gestos la amplitud de la vida que persiste, incluso cuando la memoria y el cuerpo se desmoronan".

En esa entrevista, el autor confidenció que llegó a querer más a su papá enfermo que sano. ¿Por qué? "¿Lo descubrí de otra manera. Disfrutábamos juntos de cosas tan pequeñas. Nos conocíamos los ritmos. Se dejaba vestir. ¿Cómo no amar a alguien en ese tipo de relación?".

En la dedicatoria de la edición chilena, A. J. Ponce escribió: "Papá, lo logré. Aunque sea por unos instantes, te volví eterno".